



EL PADRE ESCUDERO

por Carlos BARELLA IRIARTE



El Padre Alfonso Escudero

Era inconfundible e inimitable. Ante él se había cómo agitarse. Era abierto, franco, generoso. Porque él que concilia, se hume. Y el ejemplo de este hombre, su actitud ante la vida, es la mejor lección de moral, de comportamiento y un criterio impagable a crear, a buscar, a elegirse a sí mismo. Los buenos son reformistas. Y los hombres-buenos no entran en los libros del Padre Escudero.

UNA MAÑANA, muy temprano, don Alfonso salió del convento y se dirigió hacia la Alameda. Cual siempre en Estados Unidos que, desde el modo de ser, se guateaba guate, bebía, escuchaba, platicaba, preguntaba y otras. Estaba a comprar algo. Desde una mesa de transeúntes miraban los habitantes asustados que parecían serpan desde el cielo visto estarse. Además el alcohol los hacía se agredir.

para una noche los contrataba de la mesa. Entonces, se está la figura de un gigante patagón, después una mano de viejo cangulador y puntiforme frente a él con voz de trueno sacaba:

—Al que me dice a este momento que es mi amigo, le saco la lengua así mismo!

En Francisco Colón, luego Premio Nacional de Literatura y después, Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

Francisco Colón, es el padre del Partido Comunista y el Padre Escudero, seguramente, no lo era.

La ironía estaba de sus labios. A veces, sacaba un espíritu poco cariñoso. Los demás eran y él por muestra ser, inclinaba la cabeza y fruncía un poco la boca. De pronto, estaba en una risa pirosa y abierta. Otras veces, sonreía y era así por que se re-

ría. El Padre Escudero era como los hombres de Pica, muy buenos, pero demasiado ácidos.

EL AÑO PASADO, en el aniversario, el Padre Escudero me escribió una carta. En ella me decía que me había despedido. Hacía días que no le había visto, cuando llegó a su escritorio en los mismos momentos que se despidió de él uno de sus alumnos que, por la noche, siempre que los veía me acordaba de mi haberme dedicado a profesional la literatura.

—Padre Escudero —me dijo— lo voy muy bien a la recuperación. Estaba adolorado. Se puso de pie y me contestó ríndome.

—¿Cómo no voy a estar bien, hombre! ¿No viste a la chigalla que sacaba de mí?

Los imparciales son fantasmas humanos, vagan por un mundo difuso y desordenado, y su sangre es, seguramente, Manzanilla o grávida. Los verdaderos hombres serenos, comprensivos y ejemplares la parcialidad en consonancia legítima con su definición. Escudero era un hombre parcial.

COMO QUE, cuando me dirigí a él, me dio una lección rigurosa, ortográfica. Para, me habló luego siempre y por lo más. Y cómo me ha servido esto en la vida. Las reglas ortográficas que se quedan ahí, muy bien, guardadas, en los mapas de las academias. Y hay algo más importante ahí. No concebía un lenguaje original de las cosas y su actitud siempre alerta ante el transcurso de cualquier momento. Su parcialidad, su inconfundible, su contradicción militante, su anticonvencionalismo, su fina ironía, su definición rigurosa e invariable, me enseñaron un ritmo literario de serenos y distantes, un ritmo. Y en esta definición el "sex-appeal" del Padre Escudero.

Se podía frente a la vida y caminaba contra él. En el terreno de los ríos, bogaba contrarrevolucionario. En el intercambio de las ideas, surgía con la inoperada y con la sonrisa. Aborría la conversación. Si el Padre Escudero hubiera nacido en Cuba, hubiera usado el traje verdeoliva, en una mano la metralleta y, en la otra, un montón de libros. El Padre Escudero era un hombre libre.

FUEN EL AÑO 1936 estalló la guerra civil en España. Este hecho tuvo honda repercusión en los de nuestra generación.

A mí me emocionó profundamente y, lo que se me decidió, influyó en mi pensamiento. Desde esa época hasta ahora. Como que en mi curso del Liceo San Agustín y ahí está que en todo el colegio, yo era el único partidario de los que, en ese momento, se querían, se querían, desmoronar como los "rojos". Esta posición me la transmitió, muchas veces, en las conversaciones que debíamos tener para la clase de Castellano. Además, escuchamos con los maestros y los profesores y ya, seguramente, era el "padre loco". Si se puede dar una cuenta exacta del sentido que tiene la palabra tolerancia, se está buena oportunidad para hacerlo. Una tolerancia propia sólo de las almas nobles y que sólo existe a Marea, sólo, según

y amarlos por igual. Y esta actitud que hoy tanto agradeceré, se hizo más patente porque, una vez, en clase de Filosofía, don Oscar Larraín, —que no era agnóstico, desde luego— me llamó personalmente la atención por un trabajo literario sobre García Lorca, publicado en la revista del Colegio, y en el que yo había escrito que el gran poeta había sido asesinado por culpa de Franco. "Fue fusilado, fue fusilado por Franco", me dijo el señor Larraín. "Fusilado no es, fusilado, está diferente entre "fusilado" y "fusilado".

A los 25 años se podía ser intolerante y también apasionado. Y debe así. El Padre Escudero corría en una conversación, la participación, la actitud, ahí, pero nunca se volvíamos en mi pensamiento al colegio ni sólo a lo que yo consideraba la injusticia. Seguramente, él no compartía mi posición, pero la respetaba. Y este respeto, esta actitud que respiré en los cuarenta agitados en la vida del Padre Escudero que pueden darle a un joven y, con mayor razón, a un hombre.

AHORRA él dijo "el Padre Escudero está muerto", la frase me repetía en la mente a brevedad y al decir "el Padre Escudero está muerto", me parece que hay una falta de comprensión a lo lógico. Los golpes demasiado fuertes se mueren a lo que representa la personalidad de esta ser, producen estas sensaciones. No era, un hombre para morir. ¿No se acuerdan cuando escuchamos como un reloj, por los alrededores del colegio con un alto de libros en las manos y el libro que giraba contra el viento? Sin embargo, este mismo libro me yo lo había pensado. La pena hace pocas días cuando pasó a verlo y acordé en voz conmigo y, más que todo, cuando me dijo que no podía irme, que no podía trabajar y que se podía decir. Ahora, en forma libre, la más simple que pudiera encontrar, quiero dejar testimonio de nuestro cariño, de nuestro afecto y de nuestra admiración por este viejo destruido por la muerte. Que sirva para muchos, a todos los que fueron sus alumnos y fueron sus amigos durante largos años, al decir que estamos felices al donde la vida se más hermosa e interesante en nuestro afecto, en nuestra sensibilidad, en nuestra fuerza creadora. Felices con alumnos y felices sus amigos durante largos años. Qué más es un año la más importante. Es más importante, a mí entender, lo que Alfonso Escudero me enseñó en esta conversación, algo más que un poco indolente, me da de tener a nosotros y de nosotros enseñado.

Porque a él no le gustaban los hombres de las banderas. Hace poco más de tres años, al celebrar los 50 de su cumpleaños honorario, tuvo el gusto de dirigirse un antídoto que él recibió con poca delimitada aceptación de buena manera. Y me vino ocurriendo al momento que lo que más le gustaba me seguía fueron aquellas partes en que no lo trataba muy bien y le decía que era pacífico, aristocrático muchas veces, pasando en sus juicios, contradicción, límites y puntos.

Volvamos a darle gracias a la vida por haberle conocido, gracias a la vida por lo que él me enseñó, gracias a la vida por haber pasado de un mundo, gracias a la vida por haberme enseñado a ser un hombre, gracias a la vida por haberme enseñado a ser un hombre.

El Padre Escudero [artículo] Carlos Barella Iriarte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barella Iriarte, Carlos, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Padre Escudero [artículo] Carlos Barella Iriarte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile